

NUESTRA CIENCIA DE MATERIALES PIERDE A UNO DE SUS ARTIFICES



Francisco Cruz Gandarilla (8 julio 1951 - 18 junio 2023). De izquierda a derecha: Paco, Alberto Serra, Carmen Roure y Eugenia Dolores Ruiz Cruz (Lola). (Miami, abril de 2022).

Paquito o Paco, como todos le llamábamos, tenía al fallecer 72 años. Su padre, Francisco Cruz, era un hombre recto pero afable y conversador, republicano español que tuvo que huir a Cuba pues combatió contra el franquismo, tenía estudios de medicina inconclusos. Su madre, María Emelia Gandarilla, era descendiente de un prominente abogado y político de la región oriental que propiciaron un ambiente de buena educación. Cursó el preuniversitario en el instituto de Ayesterán. Ingresó en la Escuela de Física de la Universidad de La Habana en 1970, cursando estudios en las mañanas y trabajando en las tardes. Trabajó en el Dpto. de Metales de la Escuela, que radicaba en los bajos del edificio de la actual Facultad de Biología, donde realizó su primer trabajo de investigación como estudiante y presentó en jornadas científicas. Se vinculó a la docencia desde bien temprano como alumno ayudante en el laboratorio de Física General que dirigía el Ingeniero Orlando Durán, al cual admiraba y del que fue su amigo, al punto de salir juntos a eventos culturales. Desde entonces la docencia y la investigación formaron parte indisoluble de su vida académica. Fue un alumno brillante, graduándose en 1974. Por su calidad, realizó el servicio social en el centro de investigaciones del petróleo, pero su interés estaba en realizar investigaciones en el Dpto. de Metales, lo cual logró. Se especializó en Difracción de Rayos X, Cristalografía, Microscopía Electrónica, enfocando su investigación en temas de análisis de texturas en aleaciones

metálicas. Se doctoró en el año 1991 en la Universidad de La Habana. Publicó más de 60 artículos sobre estos temas en revistas de alto nivel, participó en diferentes eventos en Cuba y en el extranjero y dictó un número importantes de cursos de pregrado y posgrado. Si algo distinguía a Paco fue su incansable tozudez en cualquier tarea que se proponía. Su obra magna en la facultad fue el diseño y dirección de la construcción del laboratorio de estructura (contra viento y marea) que realizó, hasta el milímetro, basado en sus amplios conocimientos. Gracias a su formación en las técnicas metalúrgicas, resolvió satisfactoriamente problemas en la producción y los servicios, como los defectos de las obleas que mediante extrusión constituían el recipiente de las baterías alcalinas, que bajo la marca “Yara”, se fabricaban en Cuba. También abordó el problema de las puntas del equipo de litotricia del hospital “Hermanos Amejeiras” junto con otros investigadores de la facultad de química de la Universidad de La Habana. En términos de colaboración internacional, desarrolló una actividad científica relevante, destacando particularmente sus visitas en los años 80 a la Universidad Técnica de Dresde (antigua RDA) y sus relaciones ininterrumpidas, hasta la fecha, con la Universidad de Paris Sud en Francia. En 1997 se radicó en Ciudad de México y desde 1999 trabajó en el Instituto Politécnico Nacional, Escuela Superior de Físicas y Matemáticas, impartiendo docencia de post grado y tutorías en su especialización. Siempre conservó su preocupación por mantenerse al mayor nivel científico, a pesar de que en los últimos años padecía una dolorosa enfermedad. Fue un gran amigo y una gran persona. Tenía defectos, como todo ser humano, que no opacaban sus virtudes. Ayudó a todo el que pudo. Deja una viuda, Lola, que es médico y que lo acompañó durante toda la dolorosa travesía de su enfermedad. Lastimosamente, no tuvo descendencia.

Santiago Bahamonde

Alberto Serra

José Ramón Quiñones

Arbelio Pentón

Facultad de Física, Universidad de La Habana